

LECTIO DIVINA DE LOS TEXTOS BÍBLICOS CUARESMALES

Pbro. Lic. Oscar Tapia

La cuaresma es el tiempo penitencial por excelencia pues ofrece la oportunidad de adentrarnos con Jesucristo en un espacio de silencio, oración y reflexión durante cuarenta días, junto a la comunidad cristiana solidaria con la condición frágil de la humanidad entera. Este tiempo penitencial de toda la Iglesia queremos vivirlo en este año del bicentenario de la patria de un modo particular siguiendo la tradición bíblica del "Yom Kippur" (*día de la expiación* Lev 16). La propuesta es realizar un tiempo penitencial intenso que nos permita hacer un gran examen de conciencia no solo individual sino como pueblo de Dios, realizar gestos de piedad y obras de misericordia, para proyectarnos con esperanza a una Iglesia que se sumerge y renueva en la pascua de Cristo, Sumo y eterno sacerdote, que abre con el sacrificio de su propia vida a nuestra Iglesia y a la humanidad entera la entrada en la nueva y eterna Alianza, sellada con su propia sangre.

En primer lugar ofrecemos una presentación sintética del origen, espiritualidad y pasos de la "lectio divina", y luego unas sencillas líneas orientadoras para meditar con este tradicional método los textos de los evangelios dominicales de cuaresma.

Conviene tener presente que se trata apenas de orientaciones y sugerencias, ya que nada ni nadie tendrían que interferir la lectura, meditación, y contemplación personal de la Palabra de Dios, que deben realizar especialmente los "dedicados por oficio al ministerio de la Palabra, quienes han de leer y estudiar asiduamente la Escritura para no volverse «predicadores vacíos de la Palabra, que no la escuchan por dentro» (SAN AGUSTÍN); y han de comunicar a los fieles, sobre todo en los actos litúrgicos, las riquezas de la Palabra de Dios" (DV 25).

1.- LA «LECTIO DIVINA»

El término «LECTIO DIVINA» viene de la tradición patristica y significa propiamente lectura divina. Leer la Escritura con espíritu de oración como Palabra de Dios, con espíritu de humilde escucha de esta Palabra que nos habla en el ámbito de nuestra vida y en el marco de la Iglesia y de su enseñanza. No es, pues, una lectura privada, no es un estudio, no es un instrumento cultural: es un auténtico momento de oración; en algunas tradiciones monásticas representa, junto con el Breviario, la oración por excelencia.

La «LECTIO DIVINA» se remonta a los primeros cristianos. El primero en utilizar la expresión fue ORÍGENES (aprox. 185-254), teólogo, quien afirmaba que para leer la Biblia con provecho es necesario hacerlo con atención, constancia y oración.

Más adelante, la «LECTIO DIVINA» se convirtió en la columna vertebral de la vida religiosa. Las reglas monásticas de PACOMIO, AGUSTÍN, BASILIO y BENITO harían de esa práctica, junto al trabajo manual y la liturgia, la triple base de la vida monástica.¹

La sistematización de la «LECTIO DIVINA» en cuatro escalones proviene del siglo XII. Alrededor del año 1150, GUIGO, un monje cartujo que vivió en Italia, escribió un librito titulado «La escalera de los monjes», en donde exponía la teoría de los cuatro escalones: la lectura, la meditación, la oración y la contemplación. Esta escalera con la cual los monjes suben al cielo, la describe así:

"La Lectura (Lectio) es el estudio asiduo de la Escritura hecho con espíritu atento. La Meditación (Meditatio) es una diligente actividad de la mente que busca el conocimiento de las verdades ocultas. La Oración (Oratio) es un impulso fervoroso del corazón hacia Dios, para alejar el mal y alcanzar el bien. La Contemplación (Contemplatio) es una elevación de la mente sobre sí misma hacia Dios, que saborea las alegrías de la eterna dulzura... La lectura busca la dulzura de la vida bienaventurada, la meditación la encuentra, la oración la pide, y la contemplación la saborea. Puede decirse que la lectura lleva el alimento a la boca, la meditación lo mastica y lo tritura, la oración lo degusta, y la contemplación es la dulzura que da alegría y recrea."

Conviene recordar que en el siglo XII, cuando el monje GUIGO reguló en cuatro escalones la práctica de la «LECTIO DIVINA», ésta estaba integrada al ritmo diario de la vida de los monjes y del pueblo de la época. Vida marcada por el ambiente comunitario de la oración litúrgica y por la realidad dura de trabajo para sobrevivir. Su lema era *Ora et Labora*, rezar y trabajar.

Por lo tanto, en aquel tiempo el triángulo de la lectura fiel de la Biblia existía ya integrado al ritmo diario de su vida: 1) la lectura respetuosa del texto de la Biblia (*Lectio*); 2) el ambiente comunitario y celebrativo de la fe y de la oración (*Ora*); 3) la realidad dura de la vida del pueblo (*Labora*)."²

En nuestros días con la lectura orante comunitaria que realizan muchas comunidades cristianas, retomando la antigua tradición de la «LECTIO DIVINA» que caracterizaba la vida religiosa, se busca dar una acogida fructuosa a la Palabra de Dios para vivir una vida cristiana comprometida con Dios y con nuestros hermanos.

¹ Cfr. M. G COLOMBÁS., *La lectura de Dios. Aproximación a la lectio divina*, Ed. Monte Casino, Zamora 1995, 25-31(historia de la lectio divina en la vida de la Iglesia).

² CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE BRASIL, *Camino y memoria del pueblo de la Biblia. Visión general de la historia*, Ed. Centro Bíblico Ecuménico, Buenos Aires 2002, 20-21.

2.- MÉTODO Y MÍSTICA DE LA LECTURA ORANTE DE LA BIBLIA

La «LECTIO DIVINA» busca profundizar el texto de la Biblia por medio de pasos³ que son consecutivos y concatenados, pues uno está en relación al otro y el anterior da elementos al posterior, llevando a un conocimiento gradual del texto, teniendo diferentes acercamientos al texto escrito, buscando el mensaje que transmite y la actualidad que tiene para nuestra vida, queriendo así hacer vida la propuesta que nos presenta el Señor por medio de su Palabra escrita. De ahí que los pasos de la «LECTIO DIVINA» son medios que partiendo del texto buscan iluminar y transformar la vida.

El mensaje final del sínodo de los obispos sobre “*La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*”, al tratar de la Iglesia como “la Casa de la Palabra”, luego de hablar sobre el kerigma, la catequesis y la liturgia, describe los pasos de la “Lectio Divina”:

“...Junto a ésta y a las celebraciones comunitarias de la Palabra, la tradición ha introducido la práctica de la Lectio divina, lectura orante en el Espíritu Santo, capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente. Ésta se abre con la lectura (*lectio*) del texto que conduce a preguntarnos sobre el conocimiento auténtico de su contenido práctico: ¿qué dice el texto bíblico en sí? Sigue la meditación (*meditatio*) en la cual la pregunta es: ¿qué nos dice el texto bíblico? De esta manera se llega a la oración (*oratio*) que supone otra pregunta: ¿qué le decimos al Señor como respuesta a su Palabra? Se concluye con la contemplación (*contemplatio*) durante la cual asumimos como don de Dios la misma mirada para juzgar la realidad y nos preguntamos: ¿qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?”

2.1.- LECTIO (Leer): ¿Qué dice el texto?

La *LECTURA* atenta y pausada de la Palabra escrita del Señor, es la base y el corazón de la «LECTIO DIVINA». Sin un conocimiento claro y preciso del texto, será imposible realizar los siguientes pasos de la metodología. La *LECTURA* es determinante para todo el método, pues si no se conoce lo que dice y transmite el pasaje, si no se entiende lo que dice la Escritura, es imposible hacer la meditación o la contemplación, como tampoco ver el actuar, aquello que se debe poner en práctica. Para una recta interpretación es determinante una lectura atenta, detenida y creyente del texto.

La *LECTURA* consiste en leer y releer el texto, identificando a los personajes y la acción, preguntándose por el contexto y los destinatarios. Hay que tener en cuenta los factores históricos (¿En qué época se sitúa la acción? ¿Cuál era la situación de los destinatarios?), literarios (¿Qué recursos literarios utiliza el autor? ¿Se trata de un relato, un poema, un código legal...?) y teológicos (¿Qué experiencia de fe transmite? ¿Qué

³ Cfr. R. MERCIER, “La Lectio Divina, «elemento esencial de la formación sacerdotal»”, en *Pastores* 42 (2008), 8-15.

nos dice acerca de Dios, del mundo, de la historia, de nosotros mismos?). Es muy importante acercarse al texto sin prejuicios y sin proyectar nuestra subjetividad. La pregunta que debemos hacernos en la primera etapa del itinerario es esta: *¿Qué es lo que decía el texto en su contexto?*

El riesgo de la *LECTURA* es presuponer que ya se conoce el pasaje, que ya se lo ha escuchado, cayendo en la rutina, haciendo una lectura superficial, sin prestar atención a cada palabra que está escrita, que en sí es siempre nueva. De ahí, la importancia de hacer lectura consciente, sabiendo que aquello que se está leyendo es Palabra de Dios.

2.2.- MEDITATIO (Meditación): ¿Qué me dice el texto?

La *MEDITACIÓN* es adentrarse en el texto, es profundizarlo, no quedarse en la información recibida en la lectura, sino ir más allá, haciendo una relectura atenta, viendo el sentido del pasaje, buscando el mensaje que transmite, actualizando ese mensaje a nuestra realidad personal, comunitaria y social.

La meditación consiste en rumiar el texto hasta descubrir el mensaje que encierra para nosotros hoy. En la meditación se entabla un diálogo entre lo que Dios nos dice en su palabra y nuestra vida. De este modo el mensaje del texto cobra actualidad y se convierte en un mensaje para mí (nosotros). La meditación supone un esfuerzo de reflexión que pone en acción nuestra inteligencia. La pregunta no es ya "¿Qué decía el texto en su contexto?", sino: *¿Qué me (nos) dice el texto en mí (nuestra) situación?*

El riesgo en la *MEDITACIÓN* es querer manipular la Palabra, hacerla decir lo que uno quiere oír o lo que le interesa, tergiversando el sentido propio y original del texto.

2.3.- ORATIO (Oración): ¿Qué le digo al Señor?

Como toda oración y todo encuentro, en sí no hay reglas ni normas fijas. En este paso de la *ORACIÓN* cada uno, a partir del texto leído, meditado y contemplado le pide, o le agradece al Señor por lo que crea más conveniente. Es actualizar esa Palabra en nuestra vida actual.

La lectura y meditación del texto nos conducen a la oración. Con ella se inicia la segunda parte del diálogo. Hasta ahora hemos intentado escuchar a Dios que nos habla en su Palabra, pero esta escucha nos mueve a dirigirnos a aquel cuya palabra hemos escuchado. En la oración entran en juego el corazón y los sentimientos. Es una respuesta profundamente nuestra que se expresa en la súplica, la alabanza, la acción de gracias, el reproche. La pregunta aquí es: *¿Qué es lo que el texto me hace decir a Dios?*

El riesgo es divagar, no aplicar la Palabra a la propia vida, a la familia o a la comunidad. El peligro de la *ORACIÓN* es hacer oraciones tan generales y sobre cualquier cosa, que se aplicarían muy bien a cualquier texto. En cambio aquí lo que se busca es que ese texto reflexionado diga algo a la realidad que estamos viviendo.

2.4.- CONTEMPLATIO (Contemplación): ¿Cómo veo al Señor?

La CONTEMPLACIÓN es en sí misma la oración más profunda y personal. Allí ya no entra solo el saber y el conocer cosas de la Biblia, sino que es el encuentro personal y directo con el Señor. Ahí ya no cuenta la información que se posea, sino cómo se utiliza todo eso que se sabe de Dios, ya no para hablar del Señor sino con Él.

La contemplación es la culminación de todo el camino. En ella se trasciende la multiplicidad de sentimientos y reflexiones y la atención se concentra en el misterio de Jesús, el Hijo de Dios. Este encuentro profundo proporciona una nueva mirada sobre Dios, sobre el hombre y el mundo, y revela cuál es el designio y la voluntad de Dios. La contemplación no supone en modo alguno una evasión de la realidad, sino una penetración en lo más profundo de la historia y del designio salvador de Dios, que lleva al compromiso y a la acción para hacer presente en el mundo dicho designio salvador.

Si en toda la «LECTIO DIVINA» no existe una regla fija, sino que son pasos abiertos en busca del Señor por medio de su Palabra, en la CONTEMPLACIÓN esto es la norma. Pues aquí uno se está metiendo en el mundo de Dios, donde no existen reglas, sino donde todo es gracia y don.

En la CONTEMPLACIÓN se parte del texto que se leyó y se meditó, todo aquello que se ha dicho, que se ha escuchado, que se ha conocido ahora sirve de medio para hablarle al Señor de corazón a corazón. La CONTEMPLACIÓN es buscar que la experiencia que ha tenido el escritor sagrado al comunicarnos el texto revelado que eso se actualice en uno mismo a partir de lo que fue conocido. Es conocer vivencialmente al Señor no solo intelectualmente, sino adentrándose en el corazón de Dios, buscando conocer aquello que se conoce y se intuye a partir del texto.

En la meditación entra la razón y la inteligencia, en la CONTEMPLACIÓN, la imaginación y la sensibilidad a lo espiritual. Queriendo conocer al Señor, detenerse, utilizar todos los recursos que se disponga para visualizar el pasaje que se está reflexionando. Ver los detalles, situarse en el momento y en el cuándo se realiza. Ser uno más de los que están con el Señor, colocarse uno a su lado, mirarlo, verlo, escucharlo, prestar atención a sus palabras.

En la CONTEMPLACIÓN el riesgo es mínimo, pues ahí no existe la manera de conocer si hubo o no encuentro. La CONTEMPLACIÓN es la oración más pura y profunda, allí cada uno se relaciona con el Señor de acuerdo a su propio crecimiento espiritual y a la respuesta y docilidad a la gracia.

A la contemplación, conviene recordar que algunos autores completando los pasos propuestos por GUGO, explicitan el tema del compromiso y la transformación que opera la Palabra, y añaden la Acción.

2.5.- ACTIO (Acción): ¿Qué le digo a los demás?

Siempre es bueno recordar que la Palabra del Señor no es sólo para ser conocida, sino que ella debe ser hecha vida (Mt 7,21), y debe ser el fundamento de nuestras actitudes y de nuestros gestos (Mt 7,24-27), porque son bienaventurados: "...los que escuchan la Palabra y la ponen en práctica..." (Lc 11,28). Esto es el fundamento del quinto paso de la «LECTIO DIVINA», el ACTUAR, el vivir, el hacer vida aquello que fue reflexionado y rezado.

La Palabra del Señor es una propuesta de vida, es un estilo de vida, una manera de vivir la vida, pero no es información, sino Buena Nueva, ella es para ser asumida y vivida. De ahí la necesidad de iluminar la propia vida con esa Palabra y ver de qué manera uno se está identificando y asumiendo ese estilo de vida. Es en este sentido donde el Actuar es un mirarse a uno mismo y sincerarse a sí mismo, viendo dónde uno está parado y a la luz de eso ver qué se puede hacer para hacer vida ese proyecto que el Señor nos deja en su Palabra.

El riesgo en el ACTUAR es que las personas no apliquen el texto a su vida, sino que lo apliquen a la vida de los demás, dando recetas para todos, menos para sí mismas. A su vez es bueno recordar que en el mundo de la vida espiritual todo es gracia y don, y ahí es el Señor quien actúa y se manifiesta. Nosotros apenas somos receptores de su amor, siendo así tener cuidado para no caer en un voluntarismo e individualismo obsesivo. En cambio, sí es importante escuchar aquello que el Señor está iluminando e inspirando por medio de su Palabra, escuchar y ver su voluntad por medio del texto que se está reflexionando.